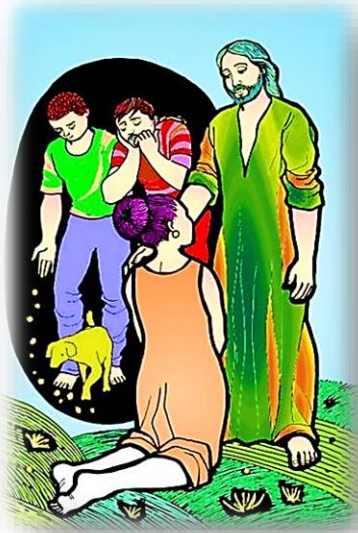


# Evangelio según la Comunidad de San Mateo



En aquel tiempo, Jesús se marchó y se retiró al país de Tiro y Sidón. Entonces una mujer cananea, saliendo de uno de aquellos lugares, se puso a gritarle:

"Ten compasión de mí, Señor, Hijo de David. Mi hija tiene un demonio muy malo." Él no le respondió nada.

Entonces los discípulos se le acercaron a decirle: "Atiéndela, que viene detrás gritando." Él les contestó: "Sólo me han enviado a las ovejas descarriadas de Israel."

Ella los alcanzó y se postró ante él, y le pidió: "Señor, socórreme." Él le contestó:

"No está bien echar a los perros el pan de los hijos." Pero ella repuso: "Tienes razón, Señor; pero también los perros se comen las migajas que caen de la mesa de los amos."

Jesús le respondió: "Mujer, qué grande es tu fe: que se cumpla lo que deseas."

En aquel momento quedó curada su hija.

*Mt. 15, 21-28*



e-mail: [miscat.rs@arcor.de](mailto:miscat.rs@arcor.de) \* [www.miscatremwupp.de](http://www.miscatremwupp.de)

Tel.: 02191/668490

# Comunidad Católica de Lengua Española

Remscheid-Wuppertal-Wermelskirchen-Langensfeld

Hoja 200 – 20.08.2023

## Querida Comunidad,



Estamos comenzando una nueva etapa. Un nuevo curso. Lo más lindo sería hacer todo fuera de la rutina para que crezca la creatividad. Lo necesario sería hacerlo desde la cercanía con Dios, porque ahí vamos a poder alimentarnos con su Palabra y los sacramentos de la vida. Lo más hermoso sería hacerlo desde la hermandad.

Eres único – única en esta comunidad. Te necesitamos porque hay mucho amor y mucha vida en tí. Gracias por ser como eres y feliz "viaje" en ese nuevo curso...

*Pedro*

## Desde la rutina

Vuelve la vida cotidiana. Un ciclo que se reinicia. Un camino que de nuevo se adivina en el horizonte. Las mismas dinámicas retornan: octubre, el otoño, los días se irán acortando, y la noche se adelantará un poco más cada semana. Entrará el frío. El curso empezará lento, para ir acelerando con los meses, los anuncios navideños empezarán en noviembre, mucho antes de que lleguen las vacaciones y la navidad, la cuesta de enero, los exámenes de febrero (aún lejano ahora), carnaval, semana santa... Vuelven los mismos hábitos en el trabajo ¡Ay! Es como si la vida pudiese instalarse en la rutina; y, sin embargo, hay tanto nuevo por venir...

«mirad que realizó algo nuevo; ya está brotando, ¿no lo notáis?» (Is 43,19)

## Caminar atento a lo que surja

¿Qué será nuevo este curso? ¿Qué cambiará? ¿Serán personas? ¿Nuevos rostros? ¿Serán cambios en la familia? ¿Será alguna decisión diferente?

Estallarán guerras y se hará la paz. Y aunque para mí puedan ser la misma noticia de siempre con diferentes protagonistas, para esos protagonistas es algo tan diferente, tan nuevo, tan radical, que no puede pasarme desapercibido.

## Reflexión al Evangelio - Mateo 15,21-28

Algún amigo acabará la carrera, o encontrará trabajo, o se enamorará. Y aunque para mí todo sea parte de la misma sucesión de hechos puntuales, para ese amigo será algo definitivo, diferente, especial, y no puede pasarme desapercibido.

Y tal vez también para mí la rutina dé paso a algo diferente, distinto, nuevo, sorprendente, inesperado, que ahora mismo está lejos de mi mente o de mi imaginación. Tal vez este curso será único. Tal vez, seguro, hay mil palabras, gestos, hechos sorprendentes esperando llenar de matices mi vida.

*¿Cuáles son tus rutinas?*

*¿Hay en ellas espacio o cabida para que irrumpa lo nuevo?*

«Dice el Señor: Este pueblo se me acerca con la boca y me glorifica con los labios, mientras su corazón está lejos de mí, y su culto a mí es precepto humano y rutina» (Is 29,13)

### Dios y la rutina



Supongo que algo semejante puede pasarme con Dios. Tal vez mi fe, mi relación con Dios, pueda tener también la misma dinámica de hábitos. Ahora comienza el curso, luego llegará el adviento y la esperanza, más tarde la cuaresma y la conversión, al fin la alegría de la resurrección... Tendré momentos de frialdad y otros de más fe. Cuando lleguen los problemas rezaré con más intensidad, si hay algún disgusto serio entonces me

volveré a Dios con un “¿por qué?”, o un “por favor” en el borde del corazón. Pero quizás en algún momento un pasaje del evangelio, una lectura inesperada, una homilía acertada, un testimonio sincero, una voz honesta, me hagan sentir la presencia fascinante y sorprendente de Dios, su envío a este mundo, el sueño de la creación, la paz, la justicia, el evangelio; tal vez en el momento más inesperado pueda encontrarme con Dios de un modo más vital, más provocador o más profundo.

*¿Cuáles son tus rutinas en la fe? ¿Das a Dios la oportunidad de ser inesperado?*

PASTORAL JESUITAS

La oración de petición ha sido objeto de una fuerte crítica a lo largo de estos años. El hombre ilustrado de la época moderna no acierta a ponerse en actitud de súplica ante Dios, pues sabe que Dios no va a alterar el curso natural de los acontecimientos para atender sus deseos.

La naturaleza es «una máquina» que funciona según unas leyes naturales, y el hombre es el único ser que puede actuar y transformar, solo en parte, el mundo y la historia con su intervención.

Entonces la oración de petición queda arrinconada para cultivar otras formas de oración como la alabanza, la acción de gracias o la adoración, que se pueden armonizar mejor con el pensamiento moderno.

Otras veces la súplica de la criatura a su Creador queda sustituida por la meditación o la inmersión del alma en Dios, misterio último de la existencia y fuente de toda vida.

Sin embargo, la oración de súplica, tan controvertida por sus posibles malentendidos, es decisiva para expresar y vivir desde la fe nuestra dependencia creatural ante Dios.

No es extraño que el mismo Jesús alabe la fe grande de una mujer sencilla que sabe suplicar de manera insistente su ayuda. A Dios se le puede invocar desde cualquier situación. Desde la felicidad y desde la adversidad; desde el bienestar y desde el sufrimiento.

El hombre o la mujer que eleva a Dios su petición no se dirige a un Ser apático o indiferente al sufrimiento de sus criaturas, sino a un Dios que puede salir de su ocultamiento y manifestar su cercanía a los que le suplican.

Pues de eso se trata. No de utilizar a Dios para conseguir nuestros objetivos, sino de buscar y pedir la cercanía de Dios en aquella situación. Y la experiencia de la cercanía de Dios no depende primariamente de que se cumplan nuestros deseos.

El creyente puede experimentar de muchas maneras la cercanía de Dios, independientemente de cómo se resuelva nuestro problema. Recordemos la sabia advertencia de san Agustín: «Dios escucha tu llamada si le buscas a él. No te escucha si, a través de él, buscas otra cosa».

No es este el tiempo del cumplimiento definitivo. El mal no está vencido de manera total. El orante experimenta la contradicción entre la desgracia que padece y la salvación definitiva prometida por Dios. Por eso toda súplica y petición concreta a Dios queda siempre envuelta en esa gran súplica que nos enseñó el mismo Jesús: «Venga a nosotros tu reino», el reino de la salvación y de la vida definitiva.



José Antonio Pagola